



CEREMONIAL DEL ANSIA

premio de poesía "José Antonio Torres"



INCENDIO de frutales, tal templo verdicobre,
se alza por los ojos hurtados de mis ojos
con resplandor azufre de escombros disgregados;
despliega lenta un ave sobre el azul tan solo
la épica del último fragmento de la tierra,
todo su simbolismo acaso de Arabia calcinada
erizará mis huesos aún húmedos de toro
donde practican tedio arañas y corrales,
se alejarán los trinos de buitres plañideros
como lunas huyendo de caballos rupestres;
basta con hundir mi córnea en tus retratos,
salir en busca tuya como el pastor por yeros,
aquí y en derredor, como un delfín parásito,
comiéndome galaxias, comiéndome campanas,
cebar tu flor carnívora de un verano de frutas,
profanar la memoria de las cartas lacradas.

Ceremonial, conjuro de humos familiares
devolverá a tu puerto mi náufrago sediento;
caracolas tendrán por brújula mis tímpanos.
Pero tiempo es ahora de reclinar la frente;
parece que llevara el reloj adelantado
y me asusta aquel ave entre el nabí y el duende,
su sangre de petróleo, su salitre de estatua
y este alúd de futuros con que engordo mis sienas
rueda por la agonía de mitos estatuarios.

Incendio de ciudades donde ayeres de plata,
donde cúpulas hubo, hoy sábanas picadas,
ansias que se consumen en las constelaciones.
Qué triste este noviembre de desnudos rosales,
la pagoda en que hiberna tu ropaje de nupcias
sin que puedan mis manos usurpar sus secretos.
Sólo las hornacinas de tus pechos perduran.

